

## ➤ Un discurso latinoamericano y latinoamericanista sobre los recursos naturales en el “caso papeleras”

Ana María Vara

*Universidad Nacional de San Martín, Argentina*

**Resumen:** Este artículo se concentra en un aspecto particular, en el plano discursivo, del llamado “caso papeleras”, la controversia ambiental en la frontera entre el Uruguay y la Argentina por la instalación de dos plantas de producción de pasta de celulosa en la localidad uruguaya de Fray Bentos, que se inició en 2003. Sostenemos que uno de los elementos discursivos que permitió la continuidad de la participación de actores uruguayos en la red transnacional de apoyo del “caso papeleras”, aun en momentos de gran enfrentamiento binacional, fue un marco interpretativo latinoamericanista y antiimperialista que representa la evocación de un discurso surgido a comienzos del siglo xx en la región, el cual funciona en esta controversia como marco maestro. Tal discurso puede ser caracterizado como un contra-discurso neocolonial de los recursos naturales y como un discurso protoambientalista de origen latinoamericano.

**Palabras clave:** Movimientos sociales; Discursos ambientales; Argentina; Uruguay; siglos xx-xxi.

**Abstract:** This article focuses on a particular aspect, on a discursive level, of the so called “papeleras case”, that is the environmental controversy on the border between Uruguay and Argentina due to the projected siting of two pulp mills at the Uruguayan city of Fray Bentos, initiated in 2003. We argue that one of the discursive elements that made possible the continued participation of Uruguayan actors in the transnational advocacy network in this case, even at moments of great bi-national tension, was a Latin American, anti-imperialist collective action framework that echoes a discourse emerged in the early twentieth century in the region; which in turn, works here as a master frame. This discourse may be characterized as a neocolonial counter-discourse of natural resources, and as a proto-environmentalist discourse originated in Latin America.

**Keywords:** Social movements; Environmental discourses; Argentina; Uruguay; 20<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> Centuries

### Introducción

Este artículo se concentra en una dimensión particular, en el plano discursivo, de lo que dio en llamarse “caso papeleras”, la controversia ambiental en la frontera entre el Uruguay y la Argentina por la instalación de dos plantas de producción de pasta de celulosa. Hablamos de “controversia” en el sentido de Bauer (1995), como situaciones en que la resistencia a una tecnología deriva en la constitución de discusiones públicas de gran magnitud, que pueden modificar los planes originales de los promotores de la tecnología. Este caso se gestó a partir de 2003 y ganó gran visibilidad pública en 2005, debido a la fuerte oposición de

ciertas poblaciones argentinas a los planes, con apoyo del Banco Mundial, de dos empresas transnacionales con sede en Europa –la española Ence y la finlandesa Botnia– de instalar dos grandes plantas de producción de pasta de celulosa en la localidad uruguaya de Fray Bentos, a la vera del río Uruguay, frontera natural entre los dos países. El epicentro de la protesta fue la ciudad de Gualaguaychú, en la provincia argentina de Entre Ríos, dedicada sobre todo a la actividad agrícola y al turismo, donde prácticamente todos los sectores sociales se movilizaron en contra de los emprendimientos industriales. Allí se constituyó una organización de movimiento social, la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú (ACAG), actor clave en la movilización y eje de una red transnacional de apoyo o *transnacional advocacy network*, en la terminología de Keck/Sikkink (1998), es decir, una red de actores nacionales e internacionales, entre los que se contaron activistas, intelectuales y académicos uruguayos, superando la división binacional que pareció predominar en determinados momentos del conflicto (Vara 2007a y 2007b; Merlinsky 2008 y 2009; Palermo/Reboratti 2007).

Nos proponemos mostrar, en primer lugar, que uno de los elementos discursivos que hizo posible la continuidad de la presencia de actores uruguayos en la red transnacional de apoyo del “caso papeleras”, aún en momentos de gran enfrentamiento binacional, fue un marco interpretativo o marco de acción colectiva latinoamericanista y antiimperialista que representa, en realidad, la evocación de un discurso surgido a comienzos del siglo xx en la región y que funciona en esta controversia como marco maestro. Se trata de un discurso que caracterizamos en trabajos previos y dimos en llamar “contra-discurso neocolonial de los recursos naturales” (Vara 2013). Adicionalmente, nos interesa postularlo aquí como un discurso protoambientalista de origen latinoamericano. Lo calificamos de este modo porque manifiesta una preocupación por el ambiente que se adelanta a los discursos ambientalistas clásicos, cuyo origen se describe a comienzos de los años sesenta en los países centrales, en cuya caracterización seguiremos a Dryzek (2005). El resurgimiento de este marco no se limita al “caso papeleras”, sino que puede rastrearse en otras protestas sociales y ambientales actualmente en curso en América Latina, las que nos permiten hablar de un ciclo de protesta en la región (Vara 2012).

Creemos importante aclarar que el foco de nuestro trabajo no es la controversia en sí, su dinámica, sus actores o su resolución; ni la red transnacional de apoyo en su conjunto; ni la totalidad de los discursos que pueden observarse en la controversia. De hecho, al concentrarnos en el análisis del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales funcionando como marco interpretativo maestro en la controversia sobre las pasteras, no pretendemos negar ni minusvalorar la presencia de otros marcos interpretativos, entre los que consideramos que podrían enumerarse varios de los que integran el repertorio de los descriptos por Dryzek (2005). El alcance restringido de nuestro trabajo está motivado por dos aspectos: 1) que el discurso que nos interesa es de origen latinoamericano, a diferencia de la mayoría de los discursos sobre el ambiente que se han descripto; y 2) que su evocación en el actual ciclo de protesta ambiental en la región no ha sido acabadamente caracterizada ni descripta todavía.

## Marcos interpretativos y cultura

Keck/Sikkink (1998: 1-4 y 8-10) definen las redes transnacionales de apoyo como “redes de activistas, que se distinguen ampliamente porque utilizan principios o valores como motivadores centrales de su acción”. El propósito de estas redes es “cambiar la conducta de los estados y de las organizaciones internacionales”. Estas redes pueden

actuar entre los niveles nacionales e internacionales porque suponen “relaciones fluidas y abiertas entre actores comprometidos e informados que trabajan en áreas especializadas en ciertos temas”. Entre los actores que suelen conformarlas se cuentan: organizaciones no gubernamentales (ONGs) locales e internacionales, movimientos sociales locales, los medios, iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores, intelectuales, oficinas de organizaciones intergubernamentales regionales o internacionales, sectores del Poder Ejecutivo o Legislativo.

Asimismo, dentro del área de estudios de la política contenciosa y los movimientos sociales, autores como Snow, Rochford, Warden y Benford, citando a Erving Goffman, definen la noción de *framing* como “‘esquemas interpretativos’ que permiten a los individuos ‘localizar, percibir, identificar y dar nombre’ a sucesos de su vida local o del mundo”. Estos marcos interpretativos compartidos o marcos de acción colectiva son fundamentales para que los integrantes de los movimientos sociales puedan responder de manera conjunta a los cambios que amenazan su modo de vida: “Al dar significado a los eventos o sucesos, los marcos interpretativos permiten organizar la experiencia y guían las acciones, tanto individuales como colectivas” (Snow *et al.* 1986: 464).

Un segundo aspecto al que se refieren estos autores cuando discuten las cuestiones de marcos interpretativos y de alineación de marcos o *frame alignment*—es decir, los procesos de negociación y reformulación de significados que permiten articular las visiones y acciones de los activistas— es la noción de ciclos de protesta o *cycles of protest*. Tarrow define ciclo de protesta como “una fase de conflicto exacerbado a través del sistema social” (1998: 142). Estos ciclos se caracterizan por una rápida difusión de las acciones desde sectores movilizados hacia sectores menos movilizados, cambios en las formas de protesta, la creación y transformación de marcos colectivos de acción, la participación de actores organizados y no organizados, y momentos en que se intensifica la circulación de información entre quienes protestan y las autoridades. Snow, Rochford, Warden y Benford sostienen que algunos discursos elaborados en un ciclo de protesta pueden ser utilizados en momentos sucesivos, debido a que algunos movimientos “funcionan como progenitores de marcos interpretativos maestros que proveen un anclaje ideacional e interpretativo para movimientos posteriores en el ciclo de protesta” (1986: 477).

Hemos descripto el “contra-discurso neocolonial de los recursos naturales” como un marco de acción colectiva surgido en varios países de América Latina durante las primeras décadas del siglo xx, asociado con un ciclo de protesta motivado por las transformaciones económicas vinculadas a la inserción de la región en el mercado mundial, en momentos en que la mayoría de estos países pasaba de la influencia británica a la norteamericana. El mismo tuvo origen en las ciudades transformadas por cambios tecnológicos, demográficos, sociales y culturales; y estuvo vinculado a los movimientos de izquierda—anarquismo, socialismo, comunismo—. Mostramos que este discurso se consolidó en obras periodísticas y literarias como *Lo que son los yerbales paraguayos*, del español Rafael Barrett, una serie de artículos periodísticos publicados en 1908 en Asunción para denunciar la explotación de los peones encargados de la recolección de la yerba mate en el Paraguay, a cargo de empresas paraguayas, argentinas y brasileñas. También encontramos indicios de este discurso en un *corpus* de cuentos del uruguayo Horacio Quiroga, ambientados en los obrajes madereros de la zona de Misiones, en la Argentina. Para mostrar el alcance regional de este discurso, analizamos su presencia en obras situadas en la zona andina: la novela proletario-indigenista *El tungsteno* (1931), del peruano César Vallejo,

que narra las disrupciones de la vida indígena motivadas por la instalación de una empresa minera norteamericana en la zona andina del Perú; y la novela indigenista *Huasipungo* (1934), del ecuatoriano Jorge Icaza, que cuenta el despojo que sufren los indígenas de una hacienda debido a las transformaciones sociales motivadas por el interés de una empresa norteamericana por explotar petróleo y maderas duras (Vara 2013: caps. 2-5).

Hemos sostenido (Vara 2013: cap. 4) que el momento clave del florecimiento de la literatura que consolida el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales es la llamada “novela social antiimperialista”, terminología tomada de Beverly (1989). Esta categoría incluye subconjuntos como las novelas de los ingenios, del petróleo, de la selva, etc., que circularon por decenas en las primeras cuatro décadas del siglo xx en América Latina (Sánchez 1968: 481-494). También puede vincularse con las “novelas de las transnacionales” entendidas como aquellas que “revela[n] una actitud negativa frente a la actividad extranjera” (Ramos-Harthun 2001: 202). Asimismo, hemos argumentado que puede incluirse entre las obras representativas del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales una parte de la narrativa indigenista, con la que comparte características como la identificación de un grupo social abusado, en relación con la explotación de un recurso natural por parte de actores locales o extranjeros (Vara 2013: cap. 5).

El contra-discurso neocolonial de los recursos naturales está conformado por una matriz narrativa que asocia cuatro elementos: un recurso natural presentado como un bien de gran valor, un grupo social explotado, un explotador extranjero, y un cómplice local. La historia que vincula a estos actores es de usufructo hasta la extenuación, tanto de los recursos naturales como de los recursos humanos: por lo tanto, no prevé otra salida que la rebelión, que a su vez puede ser reprimida de manera sangrienta. A modo meramente ilustrativo, un breve ejemplo de este discurso en su origen es el poema “Caña”, de Guillén, publicado en 1930 y recopilado en el libro *Sóngoro cosongo* (1931), que presenta de manera muy sintética estos elementos: “El negro/ junto al cañaver. // El yanqui/ sobre el cañaver. // La tierra/ bajo el cañaver.// ¡Sangre que se nos va!” (Guillén 1976: 84). En este poema, las preposiciones dan la clave de la relación entre los elementos mencionados: un recurso natural, “el cañaver”, es igualado a un recurso humano asociado a su producción, “el negro”, tanto por la frase prepositiva “junto a” como por la metáfora final de la sangre –la riqueza, la vitalidad– que se pierde. O, más precisamente, que se llevan, en tanto hay un extranjero, “el yanqui”, que está “sobre” el cañaver, es decir, que lo domina, que se lo ha apropiado. Hay también una alusión a un colectivo que integran la voz poética y el destinatario del mensaje, presente en el dativo de interés “nos”, que alude a una patria compartida. El tono también es relevante: la exclamación de final trasunta un sentimiento de dolor e indignación ante la pérdida colectiva.<sup>1</sup>

Hemos elegido la denominación “contra-discurso” porque es esencialmente anti-hegemónico, en la medida en que pone en duda la independencia de las naciones latinoamericanas frente a las fuerzas económicas y políticas europeas y norteamericanas. De este modo, en sus inicios se erige como un cuestionamiento fuerte de los discursos hegemónicos de unidad y progreso de las nuevas naciones, a un siglo de su existencia independiente. Al afianzarse, se constituye en una manera alternativa de contar la historia latinoamericana, como marcada por sucesivos episodios de despojo por parte de fuerzas

1 Hemos analizado la presencia del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales y su vinculación con cuestiones raciales y de género en la poesía temprana de Nicolás Guillén. Véase Vara (2011).

de los países centrales, primero coloniales y luego neocoloniales. El mismo tiene una orientación latinoamericanista, ya que hermana a estos países en un mismo colectivo explotado, sufriente y en estado de potencial rebelión (Vara 2013: cap. 1).

En tanto llegó a constituirse como marco interpretativo maestro, trascendiendo el ciclo de protesta en que surgió originalmente, el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales ha tenido reparaciones periódicas en ciclos de protesta e insurgencia en la región, a lo largo del siglo xx: notablemente, en el ciclo vinculado a la Revolución Cubana y las rebeliones juveniles de los sesenta, y en el ciclo iniciado al cerrarse la década del noventa, caracterizado por las protestas antiglobalización.

Así, lo encontramos asociado a un movimiento de insurgencia como la Revolución Cubana, como queda de manifiesto en otro poema de Guillén, ya convertido en poeta oficial de la revolución. Escrito en 1963 para responder a la iniciativa norteamericana de la Alianza del Progreso, “Crecen altas las flores” resume, en un tramo clave, la historia de América Latina en términos de un reiterado despojo de distintos recursos naturales. Es decir, no habla ya solo de una única materia prima, un paisaje o un país, sino de la plétora de recursos de la región, muy valiosos económicamente, refiriéndose a los grupos sociales explotados como indígenas, para evocar el tiempo colonial, e igualando a personas y naturaleza, nuevamente, con la metáfora de la sangre. Otra vez hay un colectivo aludido a través de la primera persona del plural, pero en este caso no es una patria nacional sino regional, marcando un momento de madurez y autoconciencia de este discurso:

Pero como tenemos bosques y cafetales,  
hierro, carbón, petróleo, cobre, cañaverales,

(lo que en dólares quiere decir muchos millones)  
no importa que seamos quechuas o motilonos.

Vienen pues a ayudarnos para que progreseemos  
y en pago de su ayuda nuestra sangre les demos (Guillén 1976: 198).

Consideramos que una reparación clave en el ciclo de protesta de los sesenta, en que este discurso ganó extraordinaria explicitud y circulación, es el libro del escritor uruguayo Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, publicado en 1971.<sup>2</sup> Esta obra, que ha tenido innumerables ediciones a la manera de un *long seller* y se ha constituido en el emblema de este discurso en la región, puede ser pensada como un enorme trabajo de recopilación de distintos casos de “despojo” de recursos naturales, con fines argumentativos: con el propósito final de demostrar que una misma situación de explotación se repite en distintos lugares y momentos de la historia de América Latina, en función de su relación con las naciones europeas y los Estados Unidos, sin que esta reiteración se interrumpa tras la independencia. La fuerza evocativa del título es otra de las razones del poder persuasivo de la obra: la metáfora de “las venas abiertas”, con su alusión a la sangre como en los dos poemas de Guillén comentados, señala la doble explotación de la naturaleza y las personas, a la vez que hermana a todas las naciones de la región en un

2 El análisis de la importancia de la obra de Galeano en la región excede el alcance de este artículo. Una anécdota reciente muestra su vigencia: en abril de 2009, en la Cumbre de las Américas, el presidente venezolano, Hugo Chávez, le entregó un ejemplar de *Las venas abiertas* al nuevo presidente norteamericano, Barack Obama.

mismo colectivo despojado y sufriente. Como didácticamente resume uno de los párrafos iniciales de su Introducción:

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y consumo, los recursos naturales y los recursos humanos (Galeano 2010: 16).

La obra se propone explícitamente como la “otra” historia de América Latina, como el trabajo que va a descender el velo de un engaño: “una suerte de contrahistoria”, en palabras del propio Galeano (1987: 3).<sup>3</sup> Confirmando esta visión y refiriéndose al público al que está dirigida, Palaversich la considera “la primera versión de divulgación de la historia de América Latina verdaderamente alternativa” (1993: 135). Un punto más quisiéramos destacar en relación con la matriz narrativa de las innumerables historias de despojo que se suceden en *Las venas abiertas*, y que surge también de la conformación histórica de este discurso. Al período de explotación del recurso natural en cuestión, que implica un apogeo de la zona explotada, y con posterioridad o simultaneidad a los alzamientos de los oprimidos, suele seguir en el relato de Galeano un período de honda depresión económica. La naturaleza y los hombres resultan agotados, devastados. También es de destacar que esta obra, representativa del segundo ciclo de protesta, deja de manifiesto procesos de alineación de marcos o *frame alignment* que responden a actividades de negociación de significados para actualizar el marco interpretativo maestro en relación con preocupaciones contemporáneas, reconfigurando un renovado marco de acción colectivo. Entre ellos se cuenta, notablemente, el de extensión de marco o *frame extension*, descrito como los esfuerzos por presentar “los intereses y marco(s) de la organización del movimiento social como teniendo un alcance más allá de sus intereses primarios para incluir cuestiones y preocupaciones que se presumen de importancia para potenciales adherentes” (Benford/Snow 2000: 625). Así, *Las venas abiertas* incluye las cuestiones financieras como una nueva modalidad de explotación, tanto a través de la imposición del libre comercio como de los préstamos, que es equiparada al usufructo de los recursos naturales, sobre todo en la segunda parte de la obra, titulada, de manera reveladora y en un gesto de ostensible extensión del marco, “La estructura contemporánea del despojo” (Galeano 2010: 225-337).

Ahora bien, la bibliografía sobre política contenciosa o *contentious politics* es poco pródiga en el análisis de los fenómenos culturales asociados con la protesta social: las cuestiones vinculadas a la producción, circulación, negociación y transformación de significados fueron inicialmente estudiadas de manera estática, vinculándolas a los estudios sobre la ideología, o fueron sencillamente tenidas por poco relevantes para la comprensión de estos fenómenos, llevando a Snow/Benford a considerar que su tratamiento fue durante mucho tiempo “insatisfactorio” (1992:135-136). En los últimos años, sin embargo, ha crecido el interés por estos aspectos.

3 A una pregunta sobre la economía de América Latina, responde Galeano definiendo *Las venas abiertas*, su lugar de escritor y el propósito que guió esa obra: “Es una pregunta para un economista, que yo no soy. Pienso que esta confusión, bastante frecuente, nace del hecho de que hace diecisiete años publiqué un libro que se llama *Las venas abiertas de América Latina*, una suerte de contrahistoria que tiene por tema fundamental la economía política de América Latina” (1987: 3).

En este sentido, en relación con el estudio de los movimientos sociales en América Latina, creemos que el estudio del contra-discurso colonial de los recursos naturales puede ser relevante, en la medida en que se trata de un discurso específico de la región, de alcance amplio y presencia sostenida. En primer lugar, este discurso cumple con las tareas núcleo para encuadrar los fenómenos: diagnosticar, pronosticar y motivar (Benford/Snow 2000: 615-618). En cuanto a las tareas diagnósticas, este discurso describe una situación de apropiación de los recursos locales por actores extranjeros, con complicidad de los actores locales, generalmente asociados con autoridades nacionales. A los primeros se les atribuye la codicia como motivación fundamental, y sus acciones suelen ser descriptas como “explotación”, “robo”, “saqueo”, “expolio”, “depredación”, que suelen ser acompañados de actos violentos. A los segundos se les atribuye también la codicia pero en un sentido derivado, en la medida en que se predica de los mismos que “venden” o “entregan” el patrimonio local. Dos son las víctimas de estas acciones: un recurso natural y un sector social, legítimo dueño del recurso, que se ve privado del mismo y/o explotado como fuerza de trabajo casi esclavo. En relación con este punto, este discurso presenta un componente que suele repetirse en los marcos de acción colectiva de las movilizaciones: puede considerarse un encuadre de injusticia, *injustice frame*, similar a los caracterizados tempranamente por Gamson (1992) como narrativas interpretativas que suelen preceder a los actos de desobediencia, protesta o rebelión, de parte de actores que definen las acciones de las autoridades como injustas. Como confirman Benford/Snow, “los marcos de injusticia parecen ser bastante ubicuos en los movimientos que reclaman algún tipo de cambio político y/o económico” (2000: 615). Asimismo, este discurso atribuye culpas bien precisas a ciertos actores; notablemente, los extranjeros y los cómplices locales.

En cuanto a la prognosis, este discurso prevé que, libradas a su arbitrio, las fuerzas extranjeras no van a detener su accionar: si no se las rechaza, tanto el recurso natural como las poblaciones afectadas resultarán diezmados. Un ejemplo temprano en un sintagma mínimo: “han saqueado la tierra y han exterminado la raza”, dice Rafael Barrett (1926: 52) en *Lo que son los yerbales paraguayos*. Por otra parte, ese pronóstico de agotamiento está en relación con la tercera tarea, motivacional, de los marcos interpretativos, en la medida en que el señalamiento de tal futuro es la razón que incita a la protesta y la rebelión. Este discurso propone un diagnóstico marcado, como quiere Benford para los marcos de protesta, de elementos de “severidad, urgencia, eficacia y propiedad” (1993: 414). De manera similar al marco interpretativo analizado por este autor –del movimiento de desarme nuclear norteamericano–, en este discurso se produce una tensión entre la gravedad de la amenaza y su inminencia, y la capacidad de reaccionar de los actores a los que el discurso pretende incitar a la acción: hay una cierta desproporción entre la potencia de la amenaza y los medios para responder a la misma; desproporción que, en cierto modo, pone en cuestión la capacidad de actuar eficazmente para rechazarla.

## Reemergencia en la protesta socioambiental

Hemos constatado la presencia del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales en varios casos del presente ciclo de protesta ambiental en América Latina (Vara 2012). Ahora bien, en relación con el “caso papeleras”, en determinado momento de su desarrollo –especialmente, durante la primera mitad de 2006– la controversia pareció

seguir la frontera binacional, observándose que, en general, la opinión pública uruguaya adoptaba una actitud que ciertos autores caracterizaron como “productivista”, apoyando la instalación de las plantas y la decisión que había adoptado su gobierno de autorizar su construcción, mientras que la opinión pública argentina parecía adoptar mayoritariamente una actitud “ambientalista”, en contra de las mismas, y apoyando la protesta diplomática presentada por el gobierno de su país (Palermo citado en Gambini 2006: 10). Más precisamente, Palermo/Reboratti describen este momento como de una “polarización asimétrica, establecida en términos fuertemente identitarios y adversativos” que oponía “la constitución de un *ethos* vecinal-ambiental radicalizado y tendencialmente fundamentalista” en las poblaciones entrerrianas –sobre todo pero no únicamente, en Gualeguaychú–, por un lado, y “la configuración, por lo menos en ciernes, de una causa nacional defensiva entre los uruguayos”, por el otro (2007: 9-10).<sup>4</sup>

En efecto, en el movimiento social que surgió en Gualeguaychú y en varios de sus aliados pudieron observarse algunos de los clásicos marcos interpretativos de las disputas ambientales, con su preocupación por las cuestiones de riesgo y de distribución riesgo-beneficio; entre ellos, en particular, el discurso que Dryzek (2005: 27-50) denomina *survivalist* o de sobrevivencia, en relación con el problema de la potencial contaminación que se derivaría de las plantas una vez que comenzaran a funcionar, situación que describían como catastrófica y devastadora (Vara 2007a). Retomaremos este punto más adelante.

Ahora bien, el propósito de este trabajo, como dijimos, no es analizar la totalidad de los discursos que resonaron en las voces de los distintos actores involucrados en la controversia, sino concentrarnos en el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales funcionando como marco interpretativo maestro que permitió conservar la relación entre actores argentinos y uruguayos que se oponían a la instalación de las plantas. Es decir, teniendo en cuenta la red transnacional de apoyo que se organizó en torno a la controversia, nos interesa concentrar nuestra mirada en la alineación de marcos interpretativos entre actores reclamantes argentinos y uruguayos, en la medida en que la relación entre los mismos fue puesta a prueba por la mencionada “polarización asimétrica” que se verificó entre las respectivas opiniones públicas de esos países. Y, en ese proceso, nos interesa analizar solo uno de los discursos que compartieron, el referido contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, al entender que tiene un interés especial por ser de origen latinoamericano, lo cual es poco frecuente en el caso de los discursos ambientales; y por haber sido poco estudiado hasta ahora.

Lo cierto es que, aún en momentos muy álgidos del enfrentamiento diplomático entre la Argentina y el Uruguay –uno de los más serios en la historia de su relación– activistas ambientalistas y sociales de ambos países siguieron en contacto y coordinando acciones de protesta, como había sucedido en los inicios de la controversia en 2003, cuando activistas sociales y ambientales uruguayos que se habían opuesto tempranamente a los proyectos alertaron a los argentinos, dado que el gobierno uruguayo no respondía a sus protestas. Evidentemente, compartían un encuadre similar de la situación, que no oponía a ambos países, distanciándose de la “polarización asimétrica”. En este sentido, al seguir el desarrollo de la controversia pudimos observar que, entre los elementos que habían permitido sostener el acercamiento de los activistas de ambos países, se destacaba el hecho de que compartían un mismo marco interpretativo que no colocaba a la Argentina y el Uruguay

4 Véase también Palermo/Lavega (2007: 184).

en la posición de países enfrentados que se atacaban uno a otro, sino como países igualmente victimizados, hermanados por una misma situación de explotación, a manos de actores de los países centrales: se observaban ecos del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales informando ese marco interpretativo a la manera de un marco interpretativo maestro.

Esas marcas se advertían, por ejemplo, en consignas de tono antiimperialista como “Botnia, go home”, frase con que se embanderó el puente internacional que une las ciudades de Fray Bentos y Gualaguaychú en la marcha que reunió a más de cien mil personas en marzo de 2007; y en las pancartas que repetían una frase atribuida al prócer máximo de ese país, José Gervasio de Artigas: “No venderé el rico patrimonio de los uruguayos al precio vil de la necesidad”. Pero no solo los miembros de la ACAG, responsables de estas consignas, hacían uso de este marco de acción colectiva: otros actores argentinos y uruguayos apelaron igualmente a este contra-discurso en sus manifestaciones públicas acerca de la controversia. Por ejemplo, puede recordarse la más impactante acción pública organizada por la ONG Greenpeace Argentina en acuerdo con la ACAG: los breves minutos en que la reina del Carnaval de Gualaguaychú, Evangelina Carrozzo, desfiló en la Cumbre de Presidentes Europeos y Latinoamericanos en Viena, el 11 de marzo de 2006, que fueron reproducidos en medios de todos el mundo. La pancarta exhibida por Carrozzo mostraba las banderas de la Argentina y el Uruguay, superando el enfrentamiento binacional. Y lo hacía frente a presidentes no solo latinoamericanos sino, sobre todo, europeos, manifestando la pretensión de dar un mensaje regional (Vara 2008: 49 s.).<sup>5</sup>

En la misma Cumbre, si embargo, las palabras del presidente argentino Néstor Kirchner fueron todavía más explícitas que el mensaje de la Reina del Carnaval en la evocación del discurso de nuestro interés. Aunque no estaba advertido de la insólita acción que se llevaría a cabo, la presentación del presidente Kirchner giró en torno del mismo conflicto y en términos retóricos similares.

Permítasenos un breve *excursus* para situar las palabras de Kirchner en el momento en que las pronunció. Aunque inicialmente la diplomacia argentina no había reaccionado con virulencia frente a los proyectos de las plantas, considerando que el riesgo que las mismas suponían era administrable, como dejan en evidencia documentos de 2004 (citados en Federovisky 2007: 223-264), la actitud del gobierno argentino cambió a partir de 2005 y con posterioridad se encararon acciones diplomáticas muy enérgicas en contra del Uruguay; notablemente, la presentación ante el Tribunal Internacional de La Haya, por primera vez desde la firma del Estatuto del Río Uruguay, que regula el manejo binacional del río, en 1975. Si bien escapa al alcance de este trabajo el análisis exhaustivo de la actitud del gobierno argentino, y en particular del presidente Kirchner, algunas observaciones e interpretaciones pueden ser relevantes. La pregunta inevitable es: ¿a qué se debió el súbito interés por el caso y el acercamiento a la posición de los assembleístas de Gualaguaychú? Mientras autores como Giarracca (2005: 82) parecen creer en un acercamiento relativamente sincero, otros atribuyen el cambio a la imposibilidad de enfrentar un movimiento social de esa magnitud y visibilidad (Escudé 2006), o a una preocupación

5 El *banner* exhibido por Carrozzo en esa acción decía, en anverso y reverso: “Basta de papeleras contaminantes. No pulpmill pollution”. A izquierda de la leyenda bilingüe, una bandera argentina; a la derecha, una uruguaya. Firma el mensaje: Greenpeace. En su brevedad, el *banner* exhibe los elementos clave de la acción de protesta: el inglés marca la intención de tener un destinatario global, y las dos banderas muestran a las dos naciones del Cono Sur hermanadas, en tanto que vulneradas y reclamantes.

por el proceso electoral, en relación con “las percepciones políticas del presidente en torno a los posibles costos y beneficios electorales de las distintas opciones a su disposición” (Palermo/Lavega 2007: 182). En particular, respecto de la evocación del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales en la alocución del presidente Kirchner en la Cumbre, creemos posible vincularlo con la intención de una proyección sudamericana de su figura, al estar embarcado por entonces en la construcción de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) de la que llegó a ser el primer secretario general poco antes de morir, en 2010.

Más allá de las atribuciones de intención, no hay dudas de que el mensaje del presidente Kirchner, como el de la manifestante Carrozzo, pretendía trascender retóricamente el enfrentamiento binacional. Kirchner buscó redefinir la controversia en relación con otra frontera: la que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo. Una preocupación sería la contaminación, siguiendo un encuadre de riesgo característico de las controversias ambientales, en el que resuena el ya mencionado discurso de sobrevivencia. Pero también se referiría a la situación de desigualdad entre los países europeos y los latinoamericanos, y al papel de los organismos internacionales en relación con esa desigualdad, en un modo que evoca el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. En un momento crucial de su alocución, el tono de su mensaje alcanzó picos de irritada acusación. Las alusiones resultaron fácilmente identificables:

Lo que de ninguna manera podemos admitir es que países que han logrado mayor desarrollo, que muchas veces lo han hecho a costa de la degradación del medio ambiente [...], quieran trasladarnos la parte más contaminante de sus procesos industriales.

Sabemos que instituciones internacionales y fundamentalmente, algunos de esos mismos países, desde hace años postulan alentar a las industrias contaminantes para que se muden a los países pobres del planeta, en razón de los menores costos (Kirchner 2006: s. p).

El presidente Kirchner se refería en este pasaje a conocidas recomendaciones de Lawrence Summers siendo economista jefe del Banco Mundial, realizadas en 1991 en un memo interno que se coló a la prensa. En ese mensaje, Summers explicaba la razonabilidad de que las industrias contaminantes se trasladaran a los países menos desarrollados en vistas de los menores costos económicos, entre otras razones. La alocución de Kirchner se demoraría en su alusión a las recomendaciones de Summers, para situar el conflicto presente en el marco que establecen las mismas, en un texto de indudable intención interpelativa:

La degradación del inmenso capital ambiental que nos ha dejado nuestro atraso relativo, no puede ser el precio que paguemos por la inversión para la creación de los puestos de trabajo que nuestras sociedades necesitan.

Así como los países de la Unión Europea han elaborado sus códigos para reducir la emisión de gases contaminantes, especialmente los que provocan la lluvia ácida, para proteger la calidad de sus aguas, para prevenir el impacto ambiental transfronterizo, para consultar la opinión pública de las comunidades que podrán ser afectadas, tenemos en América Latina derecho a que esas normas se respeten.

Es del caso citar aquí que empresas europeas, en la instalación en nuestra región de plantas de celulosa de gran envergadura, han evitado el cumplimiento de normas que ustedes les habrían aplicado en Europa (2006: 3).

Quizás lo más interesante de este tramo de la alocución del presidente Kirchner sea el tratamiento del problema de la contaminación en términos de transacción económica, utilizando la matriz narrativa del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales pero reemplazando el elemento del recurso natural, la riqueza codiciada, por un estado: el de no estar contaminado, que es presentado como un bien. Es elocuente la analogía del “inmenso capital ambiental que nos ha dejado nuestro atraso relativo” como “precio a pagar” en una transacción injusta por la “inversión” extranjera. El papel del extranjero codicioso es ocupado por “los países de la Unión Europea”, cuyos presidentes son la mitad del auditorio de Kirchner. La otra mitad, los presidentes latinoamericanos, son incorporados en el “nosotros”, en “nuestras sociedades”, como vimos en el poema de Guillén, “Crecen altas las flores”: la nación sufriente que está detrás de la primera persona del plural no es solo la Argentina, sino toda América Latina. El componente de injusticia tan común en los marcos de acción colectiva se refuerza aquí a través de la alusión a los “derechos” de sus pobladores.

En América Latina, uno de los intelectuales que tempranamente denunció las propuestas de Summers y las puso en el contexto de las políticas de los países desarrollados hacia la región fue el propio Galeano, en un libro publicado en Buenos Aires en 1994, *Úselo y tírelo. El mundo de fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*, que puede considerarse síntesis de ideas desarrolladas en relación con los recursos naturales, la ecología y la situación de la región por más de treinta años. Decía Galeano, uno de los representantes del *boom* latinoamericano y cultivador y admirador del “realismo mágico”, sobre las propuestas de Summers, en un giro retórico muy revelador, que tácitamente oponía esa corriente literaria a los abusos denunciados: “Algunas voces de protesta se alzaron, porque estas cosas se hacen pero no se dicen [...] pero Lawrence Summers no es un poeta surrealista, sino un autor de la exitosa corriente del realismo capitalista” (Galeano 1994: 145).

Ahora bien, la manera de entender el “caso papeleras” en relación con el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales había tenido en Galeano un representante explícito. Antes del inicio de la controversia, el escritor había manifestado su oposición, primero, al modelo agro-forestal del Uruguay; y luego, a uno de sus correlatos esperables, la construcción de plantas de pasta de celulosa. Estas reflexiones ya evidenciaban un proceso de negociación de marcos entre el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales y marcos clásicamente ambientalistas, a través de otro proceso estratégico, el de construcción de puentes o *frame bridging*, que acerca encuadres diferentes, vinculando “dos o más marcos que son congruentes ideológicamente pero no están conectados estructuralmente” (Benford/Snow 2000: 624). En otro tramo de *Úselo y tírelo*, por ejemplo, Galeano habla de la promoción de la forestación en el Uruguay en términos que conjugan la ecología y la denuncia del despojo: “Las plantaciones madereras de exportación no resuelven problemas ecológicos, sino que los crean, y los crean en los cuatro puntos cardinales del mundo” (Galeano 1994: 15). El recurso natural codiciado es el agua, como muestran los ejemplos, marcados por las paradojas y por un enfrentamiento Norte-Sur que, esta vez, incluye entre los despojados a la India; y a Japón, entre los países centrales que disfrutaban de los bienes naturales de otros:

[...] en la región de Madhya Pradesh, en el centro de la India que había sido célebre por su abundancia de manantiales, la tala de bosques naturales y las plantaciones extensivas de

eucaliptos han actuado como un implacable papel secante que ha acabado con todas las aguas; en Chile, al sur de Concepción, las plantaciones de pinos proporcionan madera a los japoneses y proporcionan sequía a toda la región (Galeano 1994: 15-16).

Finalmente, el texto de Galeano denuncia un doble estándar ambiental retomando el hilo argumentativo que tenía que ver con la explotación maderera en su país, al cerrar el párrafo argumentando: “ocurre que los finlandeses plantan en el Uruguay los bosques artificiales que en Finlandia están prohibidos por las leyes de protección a la naturaleza (1994:16).

Por otra parte, antes y después de constituida la controversia sobre las papeleras, puede decirse que este encuadre alternativo contrario al modelo forestal que estaba dominando en el Uruguay, construido a través del acercamiento entre el marco interpretativo maestro del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales y el ambientalista, sería compartido por científicos del sistema público de su país (Panario/Gutiérrez (2007); Panario *et al.* 2006). Sus informes técnicos exhiben los elementos del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, si bien haciendo uso de una retórica más austera, como exige la pretendida neutralidad del género textual involucrado. Sus huellas pueden verse en distintos niveles: desde el estructural hasta el micro-textual, en citas particularmente reveladoras por la elección léxica. En cuanto al primer aspecto, es significativo que Panario/Gutiérrez (2007) dediquen gran parte de su artículo, titulado “La política forestal industrial del estado uruguayo”, a mostrar que la forestación fue promovida por sucesivos gobiernos uruguayos siguiendo sugerencias de organismos internacionales y multilaterales activos ya desde 1960: es decir, que “la política forestal uruguayana” no fue, realmente, uruguayana. Entre ellos, el informe menciona una institución uruguayana cuyas actividades describe de la siguiente manera, vinculándolas con la Alianza del Progreso del gobierno norteamericano:

La CIDE [Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico] [...] fue un calificadísimo *think tank* que, con el apoyo de los organismos del Comité Tripartito (OEA, BID, CEPAL), asumió la tarea de preparar el Plan de Desarrollo que el gobierno uruguayo elevaría luego a la Nómina de Expertos de la Alianza para el Progreso, para obtener los fondos para el desarrollo comprometidos en la denominada Carta de Punta del Este (Panario/Gutiérrez 2007: 1-2, bastardillas en el original).

Con respecto a la cuestión de los recursos naturales, este informe habla nuevamente del agua. Tras tratar la cuestión de los requerimientos hídricos de las plantaciones forestales, que amenaza con afectar la disponibilidad de las cuencas, afirma: “En Uruguay, el agua, tras un plebiscito realizado en el año 2004, es un bien público no enajenable ni tranzable [sic] fuera de la órbita del Estado [...]. En este marco [...], la forestación es una forma encubierta de exportación de este bien estratégico” (Panario/Gutiérrez 2007: 4). La alusión a la debilidad o la burla de la legislación al hablar de una “forma encubierta” de acción, que apunta a la complicidad local, el señalamiento de la orientación exportadora de la actividad y, sobre todo, el calificar al agua de “bien estratégico” —es decir, de posesión valiosa— son tres aspectos que evocan claramente el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. Finalmente, se acentúan las ganancias para el actor extranjero —sobre el que se enfatiza su carácter de tal, al ser tratado como país y no como empresa— en afirmaciones como la siguiente, que funciona como conclusión tras realizar consideraciones sobre los costos y beneficios económicos de la actividad forestal: “todo funciona como si se donaran 400.000 ha y su producción a los estados finlandés y español” (Panario/Gutiérrez 2007: 6). El cierre del informe sintetiza la evaluación de la “política forestal uruguayana” como dependiente de actores extranjeros de una muy manera explícita:

[...] puede concluirse que una política que podría calificarse como “política de estado” [...] no es sino un reflejo de la voluntad de las agencias multilaterales y bilaterales de cooperación o crédito, que como es sabido, responden mayoritariamente a las directivas de las casas matrices de las grandes multinacionales (Panario/Gutiérrez 2007: 9).

Ciertamente, este tipo de trabajos fue fundamental para informar a las diversas organizaciones de movimientos sociales involucradas en la protesta. Por ejemplo, en uno de los afiches preparados por la ACAG en 2006, titulado “No a las papeleras. Consecuencias de las pasteras más grandes del mundo”, pudieron leerse, junto a consideraciones clásicas de los encuadres de riesgo de las controversias ambientales, otras que destacan el valor de los recursos naturales involucrados y señalan el carácter imperialista de los emprendimientos de las pasteras: dos elementos clave del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. De las seis secciones del afiche de la ACAG, la primera, titulada “Contaminación del Río Uruguay”, destaca: “Estas plantas consumirán 1000 lts./segundo de agua (el bien más usado del planeta tierra a futuro) o sea 3 millones de lts./hora y 86 millones de lts. por día (esto es el consumo total de Fray Bentos de agua en un mes)”. El agua es presentada como recurso codiciado. La comparación con el consumo de la población de Fray Bentos, por un lado, es didáctica: les da escala a los números. Pero también es retórica: enfrenta la tecnología, el progreso (las empresas, los otros) con los seres humanos (nosotros). La expresión parentética de valor apositivo sobre la misma no deja dudas de su presentación como riqueza natural codiciada e introduce la cuestión del mañana, característica de los discursos ambientales. La sexta y última sección, de tipo conclusivo ya que resume los aportes de las cinco anteriores, es reveladora por su título. Para presentar como un engaño los argumentos de las empresas, utiliza una metáfora que evoca la colonización: “Las empresas Ence y Botnia nos venden espejitos de colores”. En este afiche, nuevamente, quedan ligados el encuadre de riesgo ambiental del discurso de sobrevivencia con el encuadre neocolonial.

Un último ejemplo de alusión al contra-discurso neocolonial de los recursos naturales en un actor del Uruguay. El 30 de abril de 2005, en camino a la primera marcha masiva contra las pasteras, que reunió a unas 35.000 personas, en los micros donde viajaban los representantes de la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida (CNVAD), una ONG ambientalista del Uruguay, se idearon letras de canciones sobre melodías populares. Los textos son muy claros: si la primera canción habla nuevamente del doble estándar de contaminación, evocado en la alocución del presidente Kirchner, las otras tres parecen salidas directamente de *Las venas abiertas*. En esas tres está presente América Latina como patria compartida y sometida a la codicia. También se apunta a los responsables del despojo: Europa y Estados Unidos, así como las empresas transnacionales –mencionados o aludidos como “la multinacional”, “el imperio”, “yanquis”, “europeos”–, a las que se atribuyen acciones como “robar” y “destruir”. Por otra parte, se dice de estos actores que “mienten”. De parte de los cómplices locales, la acción es la de “entregar”. La patria colectiva, América Latina, reacciona de manera intensa, apasionada: se le atribuye la acción de “gritar” y la movilización de protesta. También está el recurso natural codiciado, formulado correlativamente como colectivo de recursos: “nuestro suelo”, “la riqueza regional”<sup>6</sup>:

6 La forma como accedimos a estas letras es significativa, en tanto vincula el actual ciclo de protesta ambiental con el ciclo de protesta de las décadas del sesenta/setenta en la región. Nos las proveyó una activista uruguaya, ingeniera agrónoma, quien estuvo once años detenida como presa política en su país en tiempos de la dictadura militar. Cuando le comentamos nuestra idea sobre la presencia de un discurso anti-imperialista en el caso papeleras, asociado con *Las venas abiertas*, ofreció las mismas, al percibir

No importar, no importar  
el veneno al Uruguay.  
La Región no es basurero,  
que lo sepa el mundo entero.

La unión de los pueblos  
se avecina.  
No entreguemos más  
nuestro suelo.  
¡Viva América Latina!

De Valdivia al Uruguay,  
es la multinacional  
la que roba y  
que destruye  
la riqueza regional.

América Latina  
ya lo está gritando:  
Ni yanquis ni europeos  
nos seguirán robando

La inversión del imperio  
no es otra cosa  
que matar nuestro pueblo  
con celulosa  
Vienen con la mentira  
organizados  
¡Nosotros respondemos  
movilizados!

Finalmente, nadie mejor que el propio Galeano para enmarcar de manera directa el “caso papeleras” en el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. Como publicó en una nota de opinión en el diario porteño *Página/12* en momentos en que la controversia alcanzaba un pico de visibilidad a mediados de 2006:

Según la voz de mando, nuestros países deben creer en la libertad de comercio (aunque no exista), honrar la deuda (aunque sea deshonrosa), atraer inversiones (aunque sean indignas) y entrar al mundo (aunque sea por la puerta de servicio).

Entrar al mundo: el mundo es el mercado. El mercado mundial, donde se compran países. [...] Esta triste rutina de los siglos empezó con el oro y la plata y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo... ¿Qué nos dejaron esos esplendores? Nos dejaron sin herencia ni querencia. [...]

Ahora es el turno de la soja transgénica y de la celulosa. Y otra vez se repite la historia de las glorias fugaces, que al son de sus trompetas nos anuncian desdichas largas (Galeano 2006: s. p.).

---

que estaban relacionadas (Mensaje de correo electrónico de Anahit Aharonian a la autora, 3 de mayo de 2008).

La cita de Galeano es una síntesis y actualización del encuadre característico de *Las venas abiertas*, es decir, del momento de mayor explicitud del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, referido esta vez a dos explotaciones agro-industriales que alcanzaron en la Argentina y el Uruguay un lugar importantísimo en sus economías: soja y forestación. Dos actividades intensivas en el uso de recursos naturales, de poco valor agregado, orientadas a la exportación y en las que cada país resulta muy competitivo. Dos actividades que aportan ganancias ahora, pero que traerán consecuencias negativas para el futuro. Los elementos característicos del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales aparecen a través de metonimias: el explotador extranjero está representado por “el mercado mundial”. El grupo social explotado abarca toda la región: es América Latina, que “nació para obedecerlo”. La cita, de manera clásica, asimila el período neocolonial al colonial, al vincular las viejas explotaciones con las nuevas. La narrativa es de explotación hasta el desastre, como es característico del contradiscurso neocolonial de los recursos naturales.

### ¿Un discurso protoambientalista?

Quisiéramos introducir un último punto. Hemos visto que el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, como marco interpretativo maestro, dialoga de manera bastante fluida con encuadres ambientalistas a través del mecanismo de *frame bridging*. Ese diálogo parece facilitado por algunas características de este discurso, que podría ser considerado protoambientalista, en la medida en que adelanta algunos elementos que se verían más desarrollados en los clásicos discursos sobre el ambiente que se florecen en los países centrales en la segunda mitad del siglo xx.

Para explorar esta hipótesis, profundizaremos en una categoría teórica de la que hemos hecho uso sin definirla todavía: la de discurso, que atraviesa varias disciplinas. Vamos a ofrecer dos definiciones, provenientes de dos áreas disciplinares que nos interesa vincular, en función de los ámbitos de origen y circulación del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. Dado que el mismo se conforma como tal en obras literarias, presentamos en primer lugar la noción de discurso del crítico Roberto González Echevarría. En su definición, un “discurso hegemónico” es aquél “apoyado por una disciplina, o que conforma un sistema, y que ofrece la descripción más generalizada de la humanidad, así como da cuenta de las creencias más extendidas de la intelligentsia” (González Echevarría 1990: 41). La popularidad y circulación de este tipo de discurso depende de su capacidad para imponerse a los miembros de una comunidad como un modo de entender el mundo, en la medida en que “el prestigio y el poder socio-político dan circulación a estas formas del discurso” (41). Creemos que el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales puede ser caracterizado como un discurso hegemónico en la medida en que se presenta como obvio a los miembros de las comunidades latinoamericanas; solo que preferimos llamarlo antihegemónico en tanto se propone como un relato alternativo de la historia de la región.

También nos interesa introducir la definición de discurso que ofrece Dryzek en su descripción de los discursos ambientales, como “una manera compartida de aprehender el mundo” (2005: 9). Explica este autor que, en tanto está permeado por el lenguaje, un discurso “hace posible que quienes lo suscriben interpreten fragmentos de información y

los ensamblen en una descripción o un relato” (9). También aquí hay un componente de poder, pues los discursos “condicionan las percepciones y valores de aquellos sometidos a él, de manera que ciertos intereses son atendidos y otros no” (9). Adicionalmente, para describir los discursos ambientales Dryzek se apoya en una serie de elementos: las “entidades básicas cuya existencia es reconocida o construida”, es decir, lo que un discurso “ve en el mundo”; los “presupuestos acerca de las relaciones naturales”, es decir, de qué manera se vinculan esas entidades; cuáles son los “agentes” y qué “motivaciones” los guían, lo que determina el tipo de historia o “guión”, es decir, el relato que construye el discurso; y las “metáforas clave y otros dispositivos retóricos”, que ponen la situación descrita “bajo una luz particular” (17-19).

Todos los elementos propuestos por Dryzek están presentes en el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. En función de las entidades reconocidas o construidas, puede decirse que encontramos un “stock limitado de recursos” y una determinada “capacidad de carga de los ecosistemas”: si, como advierte este discurso, los recursos naturales pueden ser agotados, es porque son finitos, tienen un límite. Entre otras entidades básicas presentes en este discurso, pueden señalarse una “población” y la presencia de “élites”: la primera, sometida a explotación de la misma manera que los recursos naturales; las segundas, siendo responsables de esa explotación. En relación con los presupuestos acerca de las relaciones naturales, este discurso denuncia un uso abusivo que puede terminar con los mismos, dejando abierta la posibilidad de otros tipos de uso, que multiplican la riqueza. Asimismo, se encuentran en este discurso otras relaciones descritas por Dryzek, como las de conflicto, jerarquía y control. En cuanto a los agentes y sus motivaciones, hemos señalado los actores extranjeros y sus cómplices locales, ambos movidos por la codicia, así como una población local presentada como los legítimos dueños de los recursos, que resulta igualmente explotada y casi asimilada a la naturaleza. Con respecto a las metáforas, encontramos en este discurso algunas descritas por Dryzek para caracterizar el discurso ambiental de sobrevivencia como las de “sobree expansión y colapso”, “los bienes comunes” –*the commons*–, así como “imágenes de fatalidad y redención” (Dryzek 2005: 49).

Es debido a la presencia de estos elementos que, creemos, el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales puede entablar un diálogo intenso con otros discursos sobre el ambiente. Por ejemplo, hace un diagnóstico similar acerca de la fragilidad de la naturaleza que el denominado discurso de sobrevivencia, como ilustra la semejanza entre las metáforas utilizadas, que acabamos de comentar. Sin embargo, hay diferencias notables en la medida en que el contra-discurso de los recursos naturales hace una atribución de responsabilidad por el posible agotamiento de la naturaleza que resulta exactamente opuesta. En efecto, el discurso de sobrevivencia habla de los límites de la naturaleza y sostiene que, en su aprovechamiento, no se debe superar la capacidad de los ecosistemas de sostener a determinadas especies. Ahora bien, este discurso está marcado por una posición en contra de las áreas comunes y fuertemente imperialista, en relación con dos de sus textos fundadores: “The Tragedy of the Commons”, Garrett Hardin, publicado en la revista *Science* en 1968; y el informe del Club de Roma, *The Limits to Growth*, de 1972, que pone un fuerte acento en los negativos efectos ambientales del crecimiento de la población y que fue calificado de “Malthus con una computadora” (Dryzek 2005: 27-50).

En este sentido, el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales puede considerarse una respuesta anticipada a la culpabilización de las poblaciones de los países en desarrollo que haría el discurso de sobrevivencia. La recurrencia de ciertos núcleos

ideológicos a lo largo del tiempo es significativa: Barrett parece responder a Malthus cuando sostiene, en varios de sus escritos, que es posible multiplicar los recursos de la naturaleza con trabajo; y especialmente, cuando en su conferencia “El problema sexual”, dictada en Asunción en 1907, aconseja a los obreros paraguayos que tengan hijos: “Sed fecundos. [...] No hagáis caso de los que atribuyen la miseria al exceso de la población. No es la población la que empequeñece la tierra, sino el egoísmo. Amad, y la tierra se ensanchará sin límites” (Barrett 1988: 310).

El contra-discurso neocolonial de los recursos naturales también se anticipa en su respuesta a los argumentos del llamado discurso *Promethean* o prometeico (Dryzek 2005: 51-74), es decir, la idea de que los recursos naturales son inagotables, en la medida en que el ingenio humano siempre encontrará nuevas fuentes de donde extraerlos, o nuevas maneras de aprovecharlos. A esta posición, nuestro discurso contrapone la avidez del conquistador: no hay riqueza que resista la codicia insaciable del extranjero. Sin embargo, nuestro discurso no habla de una incompatibilidad entre naturaleza y personas, sino que plantea que la convivencia puede ser sostenible y fructífera, si se tienen en cuenta ciertas condiciones. En este sentido, exhibe una *green consciousness*, una conciencia verde, una sensibilidad ecológica (Dryzek 2005: 183-202).

## Conclusiones

En este trabajo hemos constatado la reemergencia de un discurso, de alcance latinoamericano y orientación latinoamericanista, funcionando como marco interpretativo maestro en la controversia sobre la instalación de dos plantas de producción de pasta de celulosa en la ciudad uruguaya de Fray Bentos, sobre el río Uruguay, límite natural con la Argentina. En este recorrido, nos apoyamos en un trabajo previo, en el que caracterizamos este discurso y rastreamos sus orígenes en obras periodísticas y literarias latinoamericanas de las primeras décadas del siglo xx, dándole el nombre de contra-discurso neocolonial de los recursos naturales y postulándolo como marco interpretativo maestro que estuvo presente en sucesivos ciclos de protesta en la región (Vara 2009a).

Mostramos que este discurso fue evocado por actores argentinos y uruguayos, permitiéndoles superar la visión de la misma como binacional, para resignificarla como un conflicto latinoamericano, en el que los dos países de la región involucrados, el Uruguay y la Argentina, se encontraron hermanados frente a la amenaza de actores extra-regionales. También observamos que este discurso fue compartido por actores muy diversos de ambos países: activistas sociales del Uruguay, el movimiento social de Gualeguaychú, el presidente argentino y científicos del sistema público del Uruguay, así como intelectuales. Analizamos también los componentes protoambientalistas de este contra-discurso, que explican la facilidad con que el mismo participa de reclamos socio-ambientales y la capacidad de establecer diálogos con discursos ambientales.

En síntesis, el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales representó un encuadre disponible para los participantes argentinos y uruguayos de la protesta del “caso papeleras” que contribuyó a construir la amenaza y caracterizarla como de origen extra-regional. Permitió también identificar a un responsable, que pudo entonces convertirse en adversario y blanco de la protesta, como destacan Benford/Snow (2000: 616) que suele suceder con los marcos interpretativos producidos o retomados por los movimientos

sociales, en este caso y vinculado con estas instancias de la protesta, las empresas transnacionales. Simultáneamente, en tanto este encuadre releva en parte la carga de la responsabilidad de actores uruguayos –incluso, en cierta medida, de su gobierno– posibilitó la continuación de la alianza entre activistas de los dos países aún en momentos de gran fricción diplomática. El eje del conflicto se corre, a partir de este encuadre, del enfrentamiento binacional, que pareció dominar la controversia en determinado momento, al inveterado enfrentamiento de América Latina con Europa y Estados Unidos. O, más en general, entre países del Norte y del Sur, o desarrollados y en desarrollo. Por otra parte, hemos constatado que este marco interpretativo puede converger en algunos aspectos con el encuadre de riesgo, de raíz ambientalista, que evoca el discurso de sobrevivencia. Finalmente, este marco interpretativo compartido, que evoca el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, fue uno de los factores que permitió que actores uruguayos pudieran seguir participando en la red transnacional de protesta, que dio potencia al reclamo, confirmando la bibliografía sobre política contenciosa que muestra que los marcos de acción colectiva están vinculados a las oportunidades políticas (Benford/Snow 2000).

## Bibliografía

- Barrett, Rafael (1926): *Lo que son los yerbales paraguayos*. Montevideo: Claudio García Editor.
- (1988): *Obras completas II*. (Eds. Fernández, Miguel Ángel/Corral, Francisco). Asunción: RP Ediciones.
- Bauer, Martin (ed.) (1995): *Resistance to New Technology. Nuclear Power, Information Technology and Biotechnology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benford, Robert D. (1993): “‘You could be the hundredth monkey’: collective action frames and vocabulary of motives within the nuclear disarmament movement”. En: *Sociological Inquiry*, 67, pp. 409-430.
- Benford, Robert D./Snow, David. A. (2000): “Framing processes and social movements: an overview and assessment”. En: *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611-639.
- Beverly, John (1989): “*El Tunsgteno* de Vallejo: Hacia una reivindicación de la ‘novela social’”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 15, 29, pp. 167-177.
- Dryzek, John S. (2005): *The Politics of the Earth. Environmental discourses*. Oxford: Oxford University Press.
- Escudé, Carlos (2006): “La muerte de la política exterior”. En: *La Nación*, 1 de agosto, p. 19.
- Federovsky, Sergio (2007): *El medioambiente no le importa a nadie. Bestialidades ecológicas en la Argentina: del Riachuelo a las papeleras*. Buenos Aires: Planeta.
- Galeano, Eduardo (1987): *De Las venas abiertas de América Latina a Memoria del fuego*. Montevideo: Universidad de la República.
- (1994): *Úselo y tírelo. El mundo de fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*. Buenos Aires: Planeta.
- (2006): “Salvavidas de plomo”. En: *Página/12*, 15 de agosto, <<http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/contratapa/13-71419-2006-08-15.html>> (02.11.2013).
- (2010 [1971]): *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.
- Gambini, Hugo (2006): “La política exterior la manejan los vecinos de Gualeguaychú”. En: *La Nación*, 15 de abril, pp. 1 y 10.
- Gansom, William A. (1992): “The social psychology of collective action”. En: Morris, Aldon D./Mueller, Carol McClurg (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven: Yale University Press, pp. 53-76.

- Giarracca, Norma (2005): “La disputa por los recursos naturales en la Argentina”. En: *Conflictos globales, voces locales*, 1, pp. 78-83.
- González Echevarría, Roberto (1990): *Myth and Archive. A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guillén, Nicolás (1976): *Summa Poética*. Madrid: Cátedra.
- Keck, Margaret E./Sikkink, Katherine (1998): *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kirchner, Néstor (2006): “Alocución introductoria del Señor Presidente de la Nación en la mesa de trabajo matinal de la IV Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe”. En: <<http://www.ambiente.gob.ar/?idarticulo=2519>> (02.11.2013).
- Merlinsky, María Gabriela (2008): “Nuevos repertorios de acción colectiva y conflicto ambiental: una cronología del conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en el Río Uruguay”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 16 de enero, <<http://nuevomundo.revues.org/index16412.html>> (16.11.2010).
- (2009): *Atravesando el río: La construcción social y política de la cuestión ambiental en Argentina*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, tesis doctoral
- Palaversich, Diana (1993): “Eduardo Galeano: entre el posmodernismo y el postcolonialismo”. En: *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 1, 1, pp. 11-24.
- Palermo, Vicente/Lavega, María (2007): “Papeleras: las castañas siguen en el fuego”. En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, VII, 27, pp. 179-184.
- Palermo, Vicente/Reboratti, Carlos (2007): “Introducción”. En: Palermo, Osvaldo /Reboratti, Carlos (comps.): *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre argentinos y uruguayos*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 9-14.
- Panario, Daniel/Gutiérrez, Ofelia (2007): “La política forestal industrial del estado uruguayo”. En: Seminario Política y Pasteras. Medio ambiente, modelos productivos y movimiento social. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 16 de noviembre. En: <<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/ponencias/Daniel%20Panario%20y%20Ofelia%20Guti%C3%A9rrez.pdf>> (2.11.2013).
- Panario, Daniel et al. (2006): *Síntesis de los efectos ambientales de las plantas de celulosa y del modelo forestal en Uruguay*. Montevideo: Universidad Nacional de la República.
- Ramos-Harthun, Jessica (2001): *La novela de las transnacionales: hacia una nueva clasificación*. The University of Alabama, tesis doctoral.
- Sánchez, Luis Alberto (1968): *Proceso y contenido de la novela Hispano-Americana*. 2ª ed. Madrid: Gredos.
- Snow, David A./Rochford, E. Burke Jr./Warden, Steven K./Benford, Robert D. (1986): “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation”. En: *American Sociological Review*, 54, 4, pp. 464-481.
- Snow, David A./Benford, Robert D. (1992): “Master frames and cycles of protest”. En: Morris, Aldon D./Mueller, Carol McClurg (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven: Yale University Press, pp. 133-155.
- Tarrow, Sidney (1998): *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vara, Ana María (2007a): “‘Sí a la vida, no a las papeleras’”. En torno a una controversia ambiental inédita en América latina”. En: *Redes*, 12, 25, pp. 15-49.
- (2007b): “El ‘caso papeleras’ como controversia transnacional: Motores, ayudantes y estrategia boomerang”. En: Seminario Política y Pasteras en el Río Uruguay: Medio Ambiente, Modelos Productivos y Movimiento Social, Universidad Nacional de San Martín, 16 de noviembre. En: <<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/ponencias/Ana%20Mar%C3%ADa%20Vara.pdf>> (2.11.2013).

- (2008): “‘Para curarse en salud’. Construcción y comunicación del riesgo en una controversia ambiental transfronteriza”. En: Francescutti, Pablo (ed.): *Comunicación del riesgo, comunicación de crisis*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, pp. 47-80.
- (2011): “Recursos naturales y recursos humanos: raza, género y rebelión en la poesía de Nicolás Guillén”. En: Bidaseca, Karina/Vázquez Lara, Vanesa (comps.): *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo occidental desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot, pp. 395-416.
- (2012): “Riesgo, recursos naturales y discursos. El debate en torno a las tecnologías y el ambiente en América Latina”. En *Tecnología y Sociedad*, 1, 1, pp. 28-54.
- (2013): *Sangre que se nos va. Naturaleza, literatura y protesta social en América Latina*. Sevilla: CSIC.